

Sarásvati

La diosa del habla y sabiduría, de la música y las artes

Introducción de Eesha Sardesai

A lo largo de la historia, en todas las culturas del mundo, las personas se han interesado en saber qué *más* existe. ¿Qué más existe en una gota de rocío? ¿Qué más existe en las venas de una hoja, o en un grano de arena? Desean ir más profundo en estos misterios de la vida para determinar qué hay en ella; qué hay detrás de ella; qué hay más allá de ella; ¿qué es lo que hace que todo vibre? Quieren saber, y luego quieren trascender.

Cuando los arqueólogos han excavado la tierra y buscado en ella, invariablemente han encontrado reliquias de adoración. Sus hallazgos han evidenciado una y otra vez, incluso en las civilizaciones más antiguas, que las personas anhelaban conocer los secretos de este universo y buscaban cómo lograrlo. Su anhelo y búsqueda las llevó a descubrir muchos tipos de deidades. Estas deidades tenían poderes excepcionales y la capacidad de otorgar bendiciones.

En la India, los sabios y videntes asentaron en las escrituras acerca de estas deidades, a quienes llamaron *devis* y *devatas*, los dioses y las diosas. Explicaron que las deidades daban forma a eso que no la tenía: en una infinidad de hermosas maneras, las deidades hacían manifiesto eso que es etéreo, inefable, más allá de toda descripción. Los sabios y los videntes expresaron sus visiones en la forma de *murtis*, estatuas, que fueron colocadas en edificios llamados templos. Realizaron *prana-pratishtha* para infundir *prana* en las *murtis* con la fuerza vital que está imbuida del poder de los mantras. Cuando las personas experimentaban la *shakti*, el poder espiritual de esas *murtis*, podían a su vez crear imágenes de estas deidades para adornar sus propios hogares.

Cada deidad representa cualidades específicas de Dios tal y como las experimentaron los sabios y videntes en su meditación y *tapasya*. Conocer lo que

la deidad representa da a quien la adora una dirección clara y precisa para sus plegarias, y un destino para su gratitud. Las deidades hacen de Dios algo mucho más inmediato y familiar para la gente; dan a los adoradores la certeza de que *sí*, que ellos *realmente* tienen el poder de invocar la divinidad en su interior. Y como las deidades otorgan su *dárshan* a quienes las adoran, esto concreta su fe en Dios y en el hecho de que a Dios se le puede conocer.

La diosa Sarásvati es una de las deidades que es alabada una y otra vez en las escrituras de la India. Shri Sarásvati representa el poder creativo de este universo. Es la diosa del habla, las palabras, y de la sabiduría inherente a las palabras. Es la diosa del sonido y de la música, y es la deidad de las artes.

El nombre Sarásvati tiene dos partes: “*saras*” y “*vati*”. El significado literal de la palabra *saras* es “*sa-rasa*”, o “con *rasa*, con esencia”. *Vati* es quien encarna ese *rasa*. Sarásvati es, por tanto, aquella que encarna todas las esencias de la vida.

La palabra *sarásvati* también ha sido utilizada para denominar las aguas que fluyen para sostener la vida en este planeta. Ello se debe a que la palabra *rasa* en *Sarásvati* tiene dos significados. Se refiere a “la esencia”, por ejemplo, de palabras y lenguaje, o de sonido y música; y también significa “sap”, “líquido”, o “agua otorgadora de vida”. La imagen del agua a menudo se utiliza para referirse a la diosa Sarásvati y su poder. Considera, por ejemplo, cómo las personas a menudo describen sus experiencias de constante inspiración creativa como un *fluir*.

Dependiendo del lugar al que se vaya en la India, la diosa Sarásvati es representada de manera diferente: hay variaciones en su apariencia, su postura, su ornamentación. En el sendero de Siddha Yoga, a la diosa Sarásvati se le adora en la forma en que se ha aparecido a quienes han recibido su *dárshan* a través de su ojo interior despierto. Está elegantemente sentada en un loto blanco prístino, tradicionalmente en la ribera de un río color turquesa. En cada una de sus cuatro manos sostiene un objeto que representa sus bendiciones. En dos de sus manos sostiene una vina, un melodioso instrumento de cuerdas, que simboliza el poder de la creatividad. También sostiene un *japa mala*, que representa el

poder de la repetición del mantra. Y sostiene un libro, que simboliza el conocimiento y sabiduría que ella imparte. Su *vahana*, su vehículo, es *hamsa*, el cisne.

La *shakti* de la diosa Sarásvati y sus bendiciones son parte integral de la forma en que creamos nuestra vida cotidiana, y de cómo contribuimos al mejoramiento de este planeta y sus habitantes. Son las bendiciones de Sarásvati las que invocamos cuando dirigimos nuestros pensamientos por senderos benéficos y propicios. Es su gracia la que invocamos cuando hablamos de forma verdadera, servicial, amable y enaltecedora. Es su inspiración la que fluye a través de nosotros cuando escuchamos o tocamos música que conmueve el alma. Es su benevolencia de la que nos beneficiamos cuando nos conectamos con el arte, o lo creamos, que exprese un cierto algo —una virtud o un sentimiento— que sea universal para todos.

Mahāsarasvatyai Namō Namah — ¡Salutaciones a Mahasarásvati!

